

Guiomar Elena Ciapuscio

**El inicio de una tradición discursiva
en la Argentina: los primeros autores argentinos
en los *Cuadernos del Instituto de Filología*
Dr. Amado Alonso**

Los estudios contemporáneos sobre la comunicación académica en distintas lenguas coinciden en señalar en los textos de los científicos cierta tensión entre la incidencia de las variables lingüísticas y socio-culturales y la tendencia hacia la uniformidad en dirección de la tradición anglosajona (por ejemplo, Clyne 1987; Clyne 1991; Ciapuscio 1996; Fandrych y Graefen 2002). Trabajos recientes han observado la influencia creciente de la tradición anglosajona en los artículos de lingüística hispanohablante de las últimas dos décadas, tanto en sus aspectos retóricos más generales como en los de formulación lingüística (Ciapuscio y Otañi 2002; Kaiser 2003). Sin embargo, es muy poco lo que conocemos sobre los orígenes, la conformación y la historia de los géneros académicos en nuestra lengua, tanto en sus manifestaciones peninsulares como americanas. Los géneros son entidades sujetas a la variación histórica y cultural; para abordar esta dimensión ha sido acuñado el concepto de *tradiciones discursivas*, desarrollado fructíferamente por distintos estudiosos de la lengua y de su historia (Schlieben-Lange 1988; Koch 1997; Kabatek 2001; Oesterreicher 2001). Según Oesterreicher, las tradiciones discursivas son “esquemas convencionales y normativos de transmisión lingüística de significados, que guían la producción y la comprensión de los discursos” (1997: 20-21, mi traducción). Sin duda, esos esquemas conciernen a la totalidad de las dimensiones de los textos: funcional, situacional, temática y de formulación lingüística (Heinemann 2000). Las tradiciones discursivas no se reducen a una sola comunidad lingüística sino que suelen trascenderlas; se basan en determinadas normas y principios para la composición y comprensión de textos, elaborados y sostenidos por grupos culturales de influencia (corrientes literarias, grupos profesionales, movimientos políticos, etc.).

1. La constitución de la disciplina: la fundación del Instituto de Filología Dr. A. Alonso

El propósito de este trabajo es analizar una muestra ejemplar de textos que representan la constitución y la etapa inicial del género *artículo de investigación* en el área de la lingüística y la filología argentinas. Sitúo dicho momento en las décadas iniciales del siglo xx. Como país de inmigración, Argentina ofrece una situación de “laboratorio” muy interesante, dado que la disciplina se constituyó como tal a partir de la obra y la influencia de los lingüistas y filólogos, especialmente españoles y alemanes, que llegaron a nuestra tierra a partir de las primeras décadas del siglo xx y formaron las primeras generaciones de especialistas locales. El caso que examinaré puede considerarse representativo de dicha etapa fundacional: las primeras publicaciones del Instituto de Filología, fundado en 1923, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La creación del Instituto significó “el desembarco de la filología europea y el inicio de una etapa brillante para la filología románica y los estudios literarios en el país” (Barrenechea y Lois 1989: 81). El Instituto fue concebido bajo el ejemplo de la escuela filológica de Madrid, lo cual se reflejó de manera directa en el nombramiento de R. Menéndez Pidal como director honorario. Menéndez Pidal se comprometió a enviar a sus mejores discípulos para ejercer la dirección efectiva. El primer enviado fue Américo Castro, a quien sucedió Manuel de Montoliú por un período breve; en 1927 llegó un joven y brillante filólogo, formado en Bonn y Madrid, el Dr. Amado Alonso, quien hizo del Instituto uno de los centros más renombrados de la filología románica de la época. Al fundarse el Instituto, el decano de la Facultad entonces, el Dr. Ricardo Rojas, realiza una semblanza del estado de la disciplina en nuestro país, al que describe como “penuria”:

La filología europea no se ha organizado como una ciencia que me atrevería a llamar biológica, hasta la segunda mitad del siglo xix. Influida primero por el dogma teológico, y fluctuante luego entre el detalle empírico y la generalización ingeniosa, careció del método que constituye una verdadera ciencia. *Con decir que España misma ha carecido de una escuela filológica sería antes de Menéndez Pidal, habremos adquirido el derecho de no quejarnos con demasiado rigor sobre la penuria de tal disciplina entre nosotros.* (“Discurso del Decano al inaugurar el Instituto de Filología”).¹

1 Boletín del Instituto de Filología (1926), Tomo I, Números 1 y 2: 72.

El Instituto nace en un contexto de plurilingüismo intenso, motivado por la inmigración masiva que llevó el porcentaje de población extranjera a más del 30%² en las primeras décadas del siglo xx. El debate y la preocupación por la lengua, que motivaron agudas e interesantísimas polémicas (Di Tullio 2003), se refleja de manera nítida en el discurso inaugural citado y en las primeras publicaciones del Instituto. En efecto, una finalidad central mencionada recurrentemente en los prólogos de las revistas y cuadernos es estudiar las características de la lengua de Buenos Aires; así ocurre, por ejemplo, en la presentación del *Boletín* del Instituto, que se publicó entre 1926 y 1927:

Nuestro Boletín aparecerá en cuadernos trimestrales que formarán anualmente un tomo de unas cuatrocientas páginas. *Alternarán en él estudios sobre lengua, literatura, folklore y bibliografía; pero por razones obvias, de las que el lector sabrá hacerse cargo, los lugares de preferencia estarán especialmente consagrados a la investigación de los fenómenos más característicos del habla de nuestro país.*³

En este trabajo me limitaré a analizar una selección ejemplar de textos producidos en el período inicial del Instituto⁴: los *Cuadernos* del Instituto, publicados entre 1923 y 1927, que corresponden estrictamente a la etapa constitutiva.

2. Los Cuadernos del Instituto de Filología

Un examen del contenido de los *Cuadernos* permite realizar algunas observaciones iniciales importantes.

Cuaderno 1, 1924.

- Menéndez Pidal, Ramón: “La Lengua Española”.⁵
- Navarro Tomás, Tomás: “Concepto de la Pronunciación Correcta”
- Wagner, Max: “El Español de América y el Latín vulgar”.⁶

2 “En la época del Centenario, uno de cada tres habitantes de Buenos Aires era extranjero; este 30% de población extranjera se correspondía con la mitad de la proporción (14,5%) en Estados Unidos. El aumento de la población entre 1869 (dos millones) y 1914 (casi ocho) se explica por la llegada de más de cuatro millones de extranjeros: la mitad, 2 millones, eran italianos que se radicaron en forma permanente” (Di Tullio 2003: 73).

3 Á. Batistessa, *Boletín del Instituto de Filología*, 1926, Tomo I: 5-6.

4 Ver “Breve historia de las publicaciones del Instituto”, Celina Sabor de Cortazar, Ms.

5 Apareció originalmente en la revista *Hispania* (EE UU), 1918.

6 Publicado en 1920 en *Zeitschrift für Romanische Philologie*; la traducción al castellano fue realizada por C. Grünberg, alumno del Instituto de Filología, y revisada por el director, Américo Castro.

Cuaderno 2, 1925. Henríquez Ureña, Pedro: “El supuesto andalucismo de América”.

Cuaderno 3, 1925. Battistessa, Ángel: “La biblioteca de un jurisconsulto toledano del siglo xv”.

Cuaderno 4, 1925. Darnet, Ana Julia: “Un diálogo de Luciano romanceado en el siglo xv”.

Cuaderno 5, 1925. Schneider, Mauricio: “La colocación del pronombre”.

Cuaderno 6, 1925. Donghi de Halperín, Renata: “Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina”.

Cuaderno 7, 1926. Montoliú, Manuel de: “El lenguaje como fenómeno estético”.

En primer término, puede constatarse que el Cuaderno 1 incluye trabajos de autores extranjeros de referencia, en dos casos se trata de reediciones y/o traducciones de obras ya publicadas. Los siguientes Cuadernos (2-7) se componen mayormente de obras de estudiosos consagrados extranjeros, como P. Henríquez Ureña y M. de Montoliú, y argentinos como A. Battistessa; en menor medida están representadas las jóvenes generaciones de intelectuales argentinos (A. Darnet, R. Donghi de Halperín y M. Schneider). La dominancia de autores consagrados, en mayor medida, extranjeros, refleja el carácter “importado” de la disciplina en el contexto argentino; la inclusión de textos ya publicados en revistas prestigiosas da cuenta de la necesidad de “ejemplaridad” en la constitución de la nueva filología nacional.⁷ Cabe señalar que son los trabajos de los investigadores jóvenes y, especialmente, los que se consagran a temas lingüísticos, los que ofrecen mayor interés para este análisis. En efecto, a diferencia de los textos de los autores ya establecidos, que abordan cuestiones teóricas o descriptivas más globales (como “el español de América” o el “supuesto andalucismo de América”, entre otros) con una tendencia claramente ensayística (*cfr.* D. Kaiser 2005), los lingüistas jóvenes presentan problemas de investigación más acotados, referidos a muestras de datos del español de Buenos Aires, con procedimientos de textualización que

7 Se constata la misma tendencia dominante si se examinan los contenidos de los cuatro números del *Boletín* del Instituto (1926-1927), en los que los textos “de investigación” consisten en conferencias de referentes de la filología románica de la época (como Meyer Lübecke, R. Lenz, M. de Montoliú, etc.).

permiten vislumbrar la arquitectura de los artículos de investigación más modernos. Me refiero a los artículos de Donghi de Halperín (en adelante, T1) y Schneider (en adelante, T2), en los que me concentraré a los efectos de esta ilustración.

2.1. *Las introducciones y las conclusiones de los artículos*

Dadas las limitaciones de espacio y el afán de lograr cierta penetración en el corpus, me restringiré a analizar algunos aspectos de las partes más argumentativas de los textos: los tramos iniciales y finales, que normalmente se consideran o se designan como *introducción* y *conclusiones*. Distintos estudiosos como Swales (1991), Gnutzmann y Oldenburg (1991) han destacado que en los artículos de investigación modernos el autor, en estas partes, lleva a cabo determinados pasos retóricos, que suelen mostrar cierto grado de rutinización o estandarización vinculados a los modos establecidos o normados de presentar la investigación y sus resultados. Contamos así con descripciones relativamente confiables de introducciones y conclusiones de artículos de investigación para distintas lenguas (especialmente, inglés, alemán y español), a partir de las cuales se han propuesto modelizaciones procedurales de la escritura. Sin embargo, el estudio de corpora de textos antiguos nos enfrenta con una dificultad importante: sería teóricamente objetable examinar con categorías sincrónicas textos de períodos alejados en el tiempo. Por ello, parece más atinado optar por una perspectiva empírico-heurística, que parta de los datos e intente ordenarlos en categorías (previstas o no en el modelo de referencia).

2.1.1. “Introducciones”

Las introducciones de *Cuadernos* del Instituto muestran una extensión y una estructura retórica bastante disímil aunque coinciden en algunos *segmentos textuales*, entendidos como pasos retóricos recurrentes, indicados por rasgos lingüísticos.⁸ En el caso de T1, la autora misma designa la primera parte de su artículo con el título de “intro-

8 Gnutzman y Oldenburg (1991) registran para las introducciones de artículos de investigación los siguientes segmentos textuales (ST): ST 1: identificar el campo de investigación; ST 2: referencia/resumir investigaciones previas; ST 3: justificar la propia investigación (señalar falencias previas, necesidad del trabajo, etc.); ST 4: introducir la presente investigación (objetivos, anticipar estructura artículo).

ducción”. Se trata de una sección muy extensa (aproximadamente 1.062 palabras) cuyas funcionalidades consisten en presentar la cuestión de los italianismos⁹ en la lengua de los argentinos a un lector que puede carecer por completo de conocimientos sobre el tema, y explicitar las categorías a partir de las cuales se han ordenado y clasificado los italianismos relevados. Así, la autora se explaya acerca de la presencia del italiano en la Argentina, los inmigrantes y su origen dialectal diverso, el lugar del italiano en la comunicación cotidiana y su ausencia en el lenguaje literario, y la vigencia social. Por ejemplo, véase el siguiente párrafo que, como otros, revela cierto sentimiento de alineación o extrañamiento si se piensa en su origen italiano:

El italianismo es esencialmente familiar y vulgar; lo usamos en la conversación descuidada pero lo deseamos cuidadosamente cuando pretendemos hablar con esmero. El italianismo viene de abajo, de las últimas capas sociales y allí tiene su vida más lozana (T1: 184-185).

En esta introducción, pues, la autora sitúa e informa al lector sobre la presencia del italiano en la Argentina: tal movimiento indica la presencia de un segmento textual propio de los AI modernos “identificar el campo o tema de investigación” (Gnutzmann y Oldenburg 1991); en el modelo de Swales (1991) corresponde a la movida “establecer el territorio”, que consta de tres pasos optativos: reclamar centralidad y/o realizar generalizaciones sobre el tópico y/o revisar trabajos de investigación previos. Este último paso –la confrontación crítica con trabajos de investigación previos– no ocurre en ninguno de los dos artículos bajo análisis, aspecto al que me referiré más abajo. El segmento inicial de las introducciones (ST 1) se realiza en los textos del corpus de manera especial, con una abundancia de información de contexto y al mismo tiempo de un grado llamativo de generalidad, orientado a un lector que puede estar desinformado respecto de la situación lingüística del país.

En el caso del texto T2, la introducción es sensiblemente más corta (aproximadamente 162 palabras) y es indicada en el sumario inicial bajo el título de “objeto del trabajo”. En la oración inicial del artículo pueden encontrarse la indicación del tema del trabajo y la explicitación del objetivo, bajo una formulación en buena medida estandarizada,

9 En una medida mucho menor se realizan observaciones sobre el francés y los galicismos.

usual en nuestros días, que podrían categorizarse como los ST 1 y ST 4 (Gnutzman y Oldenburg 1991: 163, ver aquí nota al pie 8):

El presente trabajo tiene por objeto estudiar la tendencia, abusiva entre nosotros, a posponer el pronombre personal átono al verbo.

Es interesante que en las introducciones de ambos trabajos aparece un topos tradicional y aún vigente en los textos académicos: la mención del alcance del trabajo, con la referencia explícita a lo que –por limitaciones propias– no ha podido ser incluido o tratado:

En este trabajo no estudiamos el italianismo en el lunfardo, ya que no hemos podido prestar a su estudio la atención debida; y para no incurrir en generalizaciones precipitadas o en definiciones infundadas, hemos preferido aplazarlo para cuando tengamos más material reunido (T1: 186).

Claro es que nuestro trabajo no aspira a ser completo, porque esto hubiese requerido un estudio más amplio; hubiéramos debido abarcar el estudio de los principales escritores argentinos de las diversas épocas; pero tal estudio excedería los límites de un artículo y no tendría, además, el carácter actual que queremos dar a nuestro trabajo (T2: 164).

Es preciso comentar un aspecto que se extiende a la totalidad de los textos, más allá de las introducciones: la ausencia de confrontación crítica con investigaciones anteriores. En el caso de T1 no hay referencia bibliográfica alguna, más allá de una mención al pasar del *Diccionario de la Academia*; en el caso de T2 se encuentran referencias bibliográficas en las notas al pie, las que se emplean en todos los casos con el fin de dotar de autoridad a las propias afirmaciones. En algún caso, se realizan menciones de otros autores en el texto, pero siempre para manifestar adhesión e incluso aprobación enfática:

[...] en cuanto al pronombre tónico, podríamos recomendar a los lectores interesados, el admirable trabajo de Gessner (*Zeitschrift für Romanische Philologie* XVII: 34ss.), que trata ampliamente este punto (T2: 164-165).

Si se revisan los trabajos contemporáneos de los autores extranjeros o argentinos más experimentados, es claro que esta característica no puede generalizarse: era muy frecuente lo que podría llamarse el artículo-réplica, en el que el objetivo principal es rebatir los puntos de vista de otros colegas y la dimensión polémica es la dominante en los textos. De hecho, en los *Cuadernos* mismos, encontramos la controversia sobre el andalucismo en América: a la traducción del artículo de Wagner publicada en el número 1 de los *Cuadernos* le sigue en el

número 2 la réplica de Henríquez Ureña, que toma la forma de una confrontación directa, aunque naturalmente con la cortesía característica de la época.¹⁰ La notable ausencia de revisión crítica de la literatura en los textos de los autores noveles se vincula, muy probablemente, con la posición del autor en la disciplina, la cual se evidencia en distintos lugares del texto a través de procedimientos como la asignación de responsabilidad de la dirección del trabajo o menciones indirectas de voces más autorizadas.¹¹

2.1.2. Las “Conclusiones”

En el T1 no es posible identificar “conclusiones”; los resultados –la lista de italianismos con sus correspondientes descripciones lexicográficas y la descripción fonética general sucinta– se disponen en el cuerpo del artículo, el cual finaliza de manera abrupta y llamativamente coloquial, con la siguiente afirmación acerca de la palabra “polenta”:

En el lenguaje familiar y vulgar además de las transformaciones citadas no hemos encontrado otras, a menos que quisiéramos considerar la palabra *pulenta* como transformación de *polenta* registrada en el diccionario de la Academia, pero creemos que *pulenta* fue introducido por los italianos que popularizaron la cosa (T1: 198).

T2 presenta la sección Conclusiones como tal y en ella encontramos el segmento característico, destinado a condensar los resultados de la propia investigación:¹²

10 Así, se lee: “Aunque la alta autoridad de Cuervo ha puesto en la balanza todo su peso en contra de la idea [...] y aunque yo mismo la combatí ya anteriormente [...] creo necesario volver sobre el asunto, porque en el interesantísimo trabajo del doctor Wagner [...] es, si no me equivoco, donde más in extenso se trata de la vieja hipótesis reduciéndola (innovación que debe despertar interés) a declarar sud-española solo una parte de América: las Antillas, la costa atlántica de Méjico, Venezuela, Colombia y la Argentina, y finalmente, Chile. Por fortuna el trabajo del doctor Wagner no pierde su interés ni su valor substancial con esta rectificación” (Henríquez Ureña 1925: 117 y 118).

11 En CI 1, por ejemplo, la autora coloca una nota inicial que reza: “(I) Este trabajo se hizo bajo la dirección de Américo Castro”. Sobre el posicionamiento y las relaciones de poder en la actividad científica de inicios del siglo xx, ver el interesante artículo de P. Vallejos Llobet (2005).

12 Los segmentos textuales “típicos” de las conclusiones de los artículos de investigación modernos en el área de la lingüística son: ST A: resumen de los resultados propios; ST B: resumen de investigaciones anteriores; ST C: puntos fuertes y débiles de la investigación propia; ST D: cuestiones abiertas y probables soluciones;

Pero sea cual fuere la causa, lo cierto es que el genio de la lengua castellana, o lo que llaman los alemanes el Sprachgefühl (sentimiento de la lengua) que, –como bien dice el señor Castro– “se encarga de poner las cosas en su punto”, *rechaza la posposición del pronombre en los casos que hemos señalado, pues creemos haberlo comprobado con los ejemplos que hemos citado* (T2: 166).

La realización del segmento “resumir los resultados de investigación” exhibe recursos lingüísticos relevados en artículos de lingüística más modernos:¹³ el empleo de la primera persona del plural y el verbo en pretérito perfecto así como el recurso a estrategias de mitigación (*creemos haberlo comprobado*). La cita del discurso oral y familiar del director, Américo Castro, es un recurso que se consideraría inapropiado en artículos actuales.

Cabe destacar que –en contraposición con lo que ocurre en los textos más contemporáneos– no se encuentran en las conclusiones segmentos que evalúen los resultados conseguidos o los confronten con otras investigaciones; tampoco se registran pasos retóricos que planteen la necesidad de futuros trabajos que completen o examinen aspectos no tratados. En síntesis, las conclusiones –cuando existen– se limitan a recapitular lo hecho.

Un último punto que se ha insinuado en los ejemplos anteriores: en los dos textos analizados se destacan pasajes altamente normativos, destinados a determinar diferencias entre voces vulgares, lunfardas y familiares (T1) o a indicar los usos “correctos” (T2). En el caso de T2, el componente prescriptivo se encuentra también en las conclusiones:

Por lo tanto, creemos que para escribir con naturalidad el castellano, por lo menos en lo que al uso del pronombre se refiere, hay que tener presente: primero, no colocar el pronombre en los casos que hemos condenado y, segundo, usarlo con moderación y mesura (ya que, usado atinadamente, da cierta elegancia a la frase), evitando las repeticiones frecuentes en los casos que hemos señalado como correctos, pues de lo contrario, se origina: en un caso, un estilo afectado y pedantesco, y en otro se llega a lo cómico (T2: 167).

Este componente normativo podría adscribirse al moderno segmento canónico de las conclusiones destinado la evaluación o implicación de los resultados, con la peculiaridad de que en estos textos se realiza bajo

ST E: evaluación e implicaciones de los propios resultados (Gnutzmann y Oldenburg 1991).

13 Ver, por ejemplo, Ciapuscio 1996; Ciapuscio y Otañi 2002.

una modalidad prescriptiva. Ambos textos exhiben hacia los fenómenos que estudian una preocupación fuertemente normativa:¹⁴ se percibe con claridad el afán por la lengua culta, el recelo por los “problemas” derivados del plurilingüismo porteño de aquellos tiempos y sus efectos contaminadores para el castellano. Cabe destacar, sin embargo, que ambos trabajos se basan en descripciones de datos contemporáneos, extraídos de revistas de actualidad, diarios, obras de escritores argentinos y teatro popular de Buenos Aires; en ese sentido, se incluyen en la incipiente lingüística descriptiva del siglo xx aunque no esconden en absoluto la preocupación normativa, motivada en el contexto inmigratorio masivo de la ciudad de Buenos Aires. Obsérvese el siguiente ejemplo:

El italianismo en la Argentina es una forma del vulgarismo; por consiguiente es poco estable y local. Si cesara por unos cuantos años la inmigración italiana, veríamos desaparecer buena parte de las voces lunfardas, y quizá algunas palabras que usamos con harta frecuencia. [...] Dadas estas condiciones, el italianismo no constituye un grave peligro para la pureza de la lengua; pues a menos que cambiare su carácter, jamás tendrá aceptación en obras literarias y científicas (T1, Introducción, p. 185).¹⁵

3. Conclusiones

El acercamiento ejemplar a los textos publicados por el Instituto durante su primera etapa ha permitido obtener algunos resultados que revelan rasgos generales de los inicios de la actividad filológica y de los comienzos de una tradición discursiva nueva en el país, en gran parte “importada” pero que también incorpora elementos del nuevo contexto cultural. Los artículos de los *Cuadernos* del Instituto muestran la presencia dominante de autores extranjeros consagrados y en mucha menor medida de argentinos. Una práctica habitual consistía en la reedición o la traducción de artículos de autores de referencia que

14 En los trabajos está presente de manera explícita –como director de la investigación, como autoridad de una cita oral– la figura de Américo Castro, el autor del polémico libro *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, con quien Borges protagonizó aquella famosa polémica (cfr. Borges 1998).

15 Estas actitudes puristas se acompañan de ciertos rasgos lingüísticos que podrían calificarse en alguna medida como arcaísmos: notar por ejemplo el uso del futuro del subjuntivo –*cambiare*–, que Kany (1969: 225) da por prácticamente desaparecido en España –fuera de su persistencia en documentos legales, eclesiásticos y en frases estereotipadas– y “sobreviviente” en unas pocas regiones de Hispanoamérica.

sentaron las bases de la filología hispanoamericana, con el propósito de hacer accesible a las nuevas generaciones de estudiosos americanos la literatura de referencia pero seguramente también con un ímpetu ejemplar, que orientara las prácticas discursivas de la época.

La ilustración realizada sobre la base de dos artículos de autores argentinos noveles ha permitido observar cierta inestabilidad propia de fases iniciales, con partes retóricas poco o no definidas, realizadas con los segmentos funcionales que podríamos llamar “esenciales” de la comunicación de resultados de investigación. Son textos relativamente breves, “cerrados” –en cuanto a enfoques y escuelas lingüísticas–, con una marcada ausencia de toda confrontación crítica, tanto en relación con los antecedentes de investigación como con respecto de las conclusiones, en las que no hay dimensión comunicativa ni polémica.¹⁶ Los textos de la primera época (1925) se dedican a fenómenos lingüísticos particulares de Buenos Aires y muestran la preocupación empírica de sus autores, quienes aportan datos auténticos del español de esos días, marcado por la inmigración masiva, el plurilingüismo y los debates acerca de la lengua. Como hemos visto, predomina en estos primeros textos la preocupación normativa y la finalidad prescriptiva en cuanto a los usos correctos.

Estas actitudes condenatorias hacia la propia variedad lingüística –incluso, en el caso de la autora de T1, hacia la lengua de su origen– no se encontrarán ya en la siguiente publicación de relevancia del Instituto, la *Revista de Filología Hispánica* fundada por Amado Alonso en 1939, que marca la consolidación de la Filología en la Argentina con la incorporación decidida de la lingüística estructuralista.

Referencias bibliográficas

- Barrenechea, Ana María y Elida Lois (1989): “El exilio y la investigación lingüística en la Argentina”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 73-74, pp. 81-91.
- Borges, Jorge Luis (1998): *El idioma de los argentinos*. Madrid: Alianza (1ª. ed.1928).
- Ciapuscio, Guiomar Elena (1996): “El subtipo textual ‘conclusiones’ en revistas de lingüística hispánica: una perspectiva lingüístico-textual contrastiva”. En: *Filología* XXIX, 1-2, pp. 5-19.
- (1998): “Los resúmenes de Medicina. Un enfoque diacrónico contrastivo”. En: *Signo y Seña* 10, pp. 219-243.

16 Cfr. Weinrich 1995.

- Ciapuscio, Guiomar e Isabel Otañi (2002): "Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva". En: *RILI*, 15 (Textos de especialidad: problemas y propuestas para la universidad), pp. 117-133.
- Clyne, Michael (1987): "Cultural Differences in the Organization of Academic Texts". En: *Journal of Pragmatics* 11, 211-247.
- (1991): "The Sociocultural Dimension: The Dilemma of the German-speaking Scholar". En: Schröder, Hartmut (ed.): *Subject-oriented Texts*. New York/Berlin: Walter de Gruyter, pp. 49-68.
- Di Tullio, Ángela (2003): *Políticas lingüísticas e inmigración*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fandrych, Christian y Gabriele Graefen (2002): "Text commenting devices in German and English academic articles". En: *Multilingua*, 21, pp. 17-43.
- Gnutzmann, Claus y Hermann Oldenburg (1991): "Contrastive Text Linguistics in LSP-Research: Theoretical Considerations and some Preliminary Findings". En: Schröder, Hartmut (ed.): *Subject-oriented Texts*. New York/Berlin: Walter de Gruyter, pp. 101-136.
- Heinemann, Wolfgang (2000): "Textsorten. Zur Diskussion um Basisklassen des Kommunizierens. Rückschau und Ausblick". En: Adamzik, Kirsten (ed.): *Textsorten*. Tübingen: Stauffenburg, pp. 9-29.
- Kabatek, Johannes (2001): "¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos". En: Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 97-132.
- Kaiser, Dorothee (2003): "Zum Einfluss angelsächsischer Diskurstraditionen auf die Wissenschaftssprache in Hispanoamerika". En: Aschenberg, Heidi/Wilhelm, Raimund (eds.): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen. Akten der gleichnamigen Sektion des XXVII. Deutschen Romanistentags*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 183-201.
- (2005): "Revistas de filología en Argentina y Alemania: diferencias de tradiciones discursivas a principios del siglo xx". En: Ciapuscio, Guiomar/Jungbluth, Konstanze/Kaiser, Dorothee (eds.): *Linguistik am Text. Beiträge aus Argentinien und Deutschland. Linguística en el texto. Contribuciones de Argentina y Alemania*. Berlin: Neue Romania, 32, pp. 35-58.
- Koch, Peter (1997): "Diskurstraditionen. Zu ihrem sprachtheoretischen Status und zu ihrer Dynamik". En: B. Frank, T. Haye/Tophinke, D. (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 43-80.
- Oesterreicher, Wulf (2001): "La recontextualización de los géneros medievales". En: Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 199-231.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1988): "Text". En: Ammon, U./Dittmar, N./Mattheier, K. (eds.): *Sociolinguistics/Soziolinguistik*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, pp.1205-1215.
- Swales, John (1990): *Genre Analysis. English in academic and research settings*. Cambridge, Cambridge Academic Press.

- Vallejos Llobet, Patricia (2005): "El rostro humano de la ciencia: retórica del discurso científico en la argentina de principios del siglo xx". En: Ciapuscio, G./Kaiser, D./Jungbluth, K. (eds.): *Nueva Romania. Linguistik am Text. Beiträge aus Argentinien und Deutschland*. Berlin, pp. 17-34.
- Vallejos Llobet, Patricia y García Zamora, Mariana (2000): "La construcción lingüística de la autoridad en una polémica científica de principios de siglo". En: Patricia Vallejos Llobet (ed.): *Prácticas discursivas en la producción del conocimiento científico*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Weinrich, Harald (1995): "Wissenschaftssprache, Sprachkultur und die Einheit der Wissenschaften". En: Heinz Kretzenbacher/Harald Weinrich (eds.): *Linguistik der Wissenschaftssprache*. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 155-174.